

Las nociones de *Sachverhalt*, *Tatsache* y *Sachlage* en el *Tractatus* de Wittgenstein

María Cerezo
Universidad de Navarra

El término alemán "*Sachverhalt*" se traduce normalmente al castellano como "estado de cosas" o "disposición de cosas" y al inglés como "*state of affairs*". En la primera traducción al inglés del *Tractatus Logico-philosophicus*, la realizada por C. K. Ogden y F. Ramsey y publicada en 1922, "*Sachverhalt*" se traduce como "*atomic fact*" y el término "*state of affairs*" es reservado para traducir al alemán "*Sachlage*". En 1961, D. Pears y B. McGuinness dieron luz a una nueva traducción del *Tractatus* en la que propusieron varios cambios, entre ellos precisamente la modificación de la traducción de "*Sachverhalt*" y "*Sachlage*", que tradujeron respectivamente como "*state of affairs*" y "*situation*". Es crucial advertir que Wittgenstein revisó y aprobó la primera traducción, es decir, la que menos respeta el sentido intuitivo de esos términos en alemán. En concreto, por los datos que tenemos, Wittgenstein asumió la traducción del término "*Sachverhalt*" como "*atomic fact*", y cuestionó sólo la del término "*Sachlage*" como "*state of affairs*"¹. Sin embargo, la modificación introducida por los traductores en 1961 no fue arbitraria, sino que hubo razones que les llevaron a pensar que el cambio recogía mejor la noción expresada por el término "*Sachverhalt*" en alemán tal como es usado por Wittgenstein en el *Tractatus*. La diferencia de opiniones acerca de la mejor traducción de los términos responde pues a una distinta interpretación de las nociones expresadas por ellos.

Por otro lado, el recurso al término "*Sachverhalt*" con carácter técnico no es original de Wittgenstein. Una larga tradición de filósofos (desde Julius Bergmann en 1879 hasta Edmund Husserl y Adolf Reinach en 1900 y 1911 respectivamente) habían recurrido ya a este término para expresar distintas nociones². En el caso de Bergmann, el *Sachverhalt* es precisamente el correlato objetual del juicio, es decir, aquello que se afirma como una unidad en un acto del juicio. En Husserl asistimos incluso a un desdoblamiento de la noción *Sachverhalt* en *Sachlage* -la situación objetiva que se da en la receptividad, es

¹ Wittgenstein no aportó una alternativa de traducción, sino que simplemente manifestó su insatisfacción e indicó que lo que quería expresar era algo parecido a lo que la frase latina "*status rerum*" sugería (Vid. L. Wittgenstein, *Letters to C. K. Ogden*, ed. G. H. Von Wright, Blackwell, Oxford, 1973, p. 21). Ogden mantuvo la traducción de "*Sachlage*" como "*state of affairs*" después de recibir los comentarios de Wittgenstein, debido posiblemente a no encontrar una alternativa mejor. Wittgenstein no parece haber dado ninguna razón sobre su insatisfacción con la traducción de "*Sachlage*" como "*state of affairs*", y por tanto no es posible recurrir a esto para aclarar el sentido de esa noción.

² Para una revisión de la evolución de esa noción en la filosofía continental, vid. Barry Smith, "Logic and the *Sachverhalt*", *The Monist* 72, 1989, pp. 52-69. Sigo a Smith en su interpretación de esa evolución y por tanto algunas de mis reflexiones en este trabajo en lo que se refiere a los autores continentales, particularmente lo relativo a Twardowski, son deudoras de su trabajo en el citado artículo.

decir, la materia del *Sachverhalt*- y *Sachverhalt* -propriadamente, el correlato intencional del juicio-³ algo que también está presente en la filosofía de Wittgenstein, en su paso de los *Cuadernos de notas 1914-1916* al *Prototractatus*, aunque como veremos el desdoblamiento de la noción que hace Wittgenstein no coincide con el husserliano, pues obedece a motivaciones distintas. En el periodo que media entre Bergmann y Reinach, figuras importantes como Brentano, Stumpf, y especialmente Twardowski y Meinong contribuyeron de manera determinante a la evolución del uso del término "*Sachverhalt*". Brentano había distinguido los actos mentales de *presentación* de un objeto y de *juicio*, es decir, aceptar o negar la existencia de un objeto dado en la presentación. El objeto era por tanto el correlato ontológico de un acto de presentación, cuya existencia era afirmada o negada en el juicio. Stumpf recurrió al término "*Sachverhalt*" para dar cuenta del contenido específico del acto del juicio,⁴ pero la realidad del *Sachverhalt* dependía del acto mental del juicio que lo constituía. Twardowski, preocupado por la relación entre el contenido inmanente del juicio y los objetos del mundo y por la manera en que los juicios son verdaderos en virtud precisamente de los objetos del mundo, llevó a cabo dos pasos. En un primer momento, en *Sobre el contenido y objeto de las presentaciones (Vorstellungen)* (1894), introdujo la distinción entre el *contenido* inmanente (una figura mental o imagen del objeto) y el *objeto* propriadamente de un acto mental de presentación, es decir, su objetivo transcendente. Toda presentación tenía tanto contenido como objeto, aunque este último no siempre tenía que existir. Se abrió la puerta así a la consideración de objetos no-existentes, tematizados propriadamente en la ontología de Meinong. El juicio, sin embargo, tenía sólo *contenido* y recibía su *objeto* de la correspondiente presentación. En un segundo momento, en carta precisadamente a Meinong, extiende la distinción al juicio, y distingue entre contenido del acto del juicio y objeto del acto del juicio, el correlato ontológico transcendente al acto mental mismo: éste es el *Sachverhalt*. Esta será precisadamente la línea que encontraremos en Husserl.

³ A un mismo *Sachlage* corresponden por tanto una multiplicidad de *Sachverhalten*: la situación objetiva (*Sachlage*) de una parte contenida en un todo que se da en la receptividad puede ser articulada judicativamente como 'a contiene a b' o como 'b es parte de a'. Los correlatos intencionales de estos dos juicios son dos diferentes *Sachverhalten* que corresponden a un único *Sachlage*. La distinción entre *Sachlage* y *Sachverhalt* en Husserl aparece fijada por primera vez en 1908 en las *Lecciones sobre la doctrina del significado*, y aparecerá recogida más tarde en *Experiencia y Juicio* (1939). En las *Investigaciones Lógicas* (1900-1901), no está presente esta distinción, y Husserl sólo usa el término "*Sachverhalt*" para referirse a lo que más tarde se refiere como "*Sachlage*", es decir, la situación objetiva. Vid. Alejandro Vigo, "La concepción husserliana acerca del origen del juicio predicativo en *Erfahrung und Urteil*", en *Escritos de Filosofía* 37, 2000, pp. 235-272, "Intuición categorial", en *Thémata* 28, 2002, pp. 187-212; "Constitución, objetividad categorial y modalidad en Husserl. La radicalización del modelo teórico de las *Logische Untersuchungen* en las *Vorlesungen über Bedeutungslehre* de 1908", en completar.

⁴ La motivación de este paso en Stumpf se encuentra en el problema derivado de las proposiciones existenciales negativas como "Dios no existe", que parecían tener y no tener objeto, pues el objeto se daba en la presentación y se negaba en el juicio. Stumpf propuso un contenido específico del juicio, el *Sachverhalt*, distinto de el de las presentaciones. En el ejemplo aquí contemplado, *Dios* sería el contenido de la presentación, y la *no-existencia de Dios* sería el contenido del juicio.

Como veremos, algunas de las cuestiones que laten detrás de la evolución de la teoría del juicio y la correspondiente interpretación de la noción de *Sachverhalt* son parecidas a las que encontraremos en Wittgenstein, que se preocupa de dar cuenta del sentido de una proposición con independencia de la verdad. Sin embargo, el hecho de que los interlocutores de Wittgenstein sean Frege, Moore y Russell, y no los continentales aquí reseñados determina tanto la distinta manera en que Wittgenstein se plantea el problema como también la naturaleza de su solución.

En este trabajo pretendo ofrecer algunas ideas que ayuden a determinar las nociones tractarianas de *Sachverhalt*, *Tatsache* y *Sachlage* a partir precisamente de las dificultades y problemas que llevaron a Wittgenstein a introducirlas. Me propongo con ello ofrecer mi propia contribución a la discusión acerca de las dos posibles interpretaciones de estas nociones que laten detrás de las dos traducciones⁵. Al hacerlo, intentaré alumbrar una cierta tensión que subyace a la articulación de estas nociones. Confío también en que estas consideraciones arrojen luz a aquellos que quieran reflexionar acerca de las semejanzas y diferencias entre la concepción wittgensteiniana y la de la tradición continental. Por mi parte, al final de este trabajo apuntaré solamente algunas ideas que puedan servir como posibles hipótesis para aquellos interesados en trazar esta relación.

Comienzo el trabajo con una sección en que describo resumidamente las dos teorías de la proposición del *Tractatus*, la teoría de las funciones de verdad y la teoría de la figuración, destinadas a dar cuenta de la verdad y la significación de la proposición respectivamente. Ambas teorías se ponen en juego para dar cuenta del *sentido* (*Sinn*) de la proposición. La presentación de esas teorías ofrece el marco para abordar en la sección central del artículo la interpretación de las nociones que son objeto de este trabajo. En la sección conclusiva, a partir de los resultados obtenidos en la parte central de este trabajo, se apuntan algunas sugerencias acerca de la posible relación entre las nociones tractarianas y las continentales.

⁵ La discusión se remonta a las primeras monografías sobre el *Tractatus* y sigue todavía viva hoy en día. Vid. por ejemplo, STENIUS, Erik, *Wittgenstein's Tractatus. A Critical Exposition of its Main Lines of Thought*, Blackwell, Oxford, 1960, pp. 29-35; BLACK, Max, *A Companion to Wittgenstein's Tractatus*, Cornell University Press, Ithaca-New York, 1964, pp. 31-45; HOCHBERG, Herbert, "Facts, Possibilities, and Essences in the *Tractatus*", en KLEMKE, Elmer Daniel, ed., *Essays on Wittgenstein*, University of Illinois Press, Urbana, 1971, pp. 485-533; PETERSON, Donald, *Wittgenstein's Early Philosophy: Three Sides of the Mirror*, University of Toronto Press, Toronto, 1990, pp. 183-193; GLOCK, H.-J., *A Wittgenstein Dictionary*, Blackwell, Oxford, 1996, pp. 115-120.

Los escritos pre-tractarianos muestran que las preocupaciones iniciales de Wittgenstein están relacionadas con problemas suscitados por los simbolismos de Frege y Russell, tales como la búsqueda de un conjunto único de constantes lógicas primitivas y la interdefinibilidad de las constantes. A partir de varios fenómenos tales como la equivalencia entre expresiones que afirman lo mismo (por ejemplo, entre ' $\sim p \vee q$ ' y ' $p \supset q$ ' o entre ' p ' y ' $\sim \sim p$ ') o la desaparición de las constantes lógicas (en ' $\sim \sim p$ ', ' \sim ' desaparece, pues ' $p = \sim \sim p$ '; algo aparecido ocurre con ' \vee ' en ' $p \vee p$ ')⁷, Wittgenstein propone separar el orden de la *estructura* de la proposición del orden de su *expresión*. Las constantes lógicas no representan partes de la estructura de la proposición (T 4.0312, 5.4), sino que son meros medios para expresar una proposición en su relación a otra u otras proposiciones. De la misma manera, las proposiciones que aparecen en la expresión de una proposición (' p ' y ' q ', por ejemplo, en ' $\sim p \vee q$ ') no son sus partes sino argumentos o bases a partir de los cuales se expresa⁸. Esta expresión de relaciones entre proposiciones tiene lugar por medio de las constantes lógicas que son reinterpretadas por Wittgenstein como *operaciones de verdad*, frente a la concepción fregeana de las mismas como *funciones de verdad* (T 5.25-5.251). Las operaciones son mecanismos de transformación de unas proposiciones (las bases) en otra proposición (el resultado) (T 5.21-5.23). Las operaciones de verdad, por un lado, permiten expresar una proposición en su relación a otra u otras porque la expresan como resultado de la aplicación de la operación de verdad en cuestión a la *otra* u *otras* proposiciones (las bases) a partir de las que se expresa, y por ello son *operaciones*, y, además, su aplicación da como resultado una función de verdad de las bases a que se aplica, y por ello son *operaciones de verdad* (T 5.234).

El viraje que Wittgenstein supone con respecto a Frege y Russell es concebir que lo que determina una proposición son sus condiciones de verdad (T 4.4, 4.431): son las condiciones de verdad las que permiten expresar una proposición por medio de una u otras constantes lógicas a partir de determinadas bases, y no es que sean las constantes lógicas las que determinan las condiciones de verdad. La caracterización de la proposición como función de verdad permite a Wittgenstein concebir la posibilidad de construir todas las posibles funciones de verdad de un determinado número de proposiciones

⁶ Con el fin de introducir un marco que permita afrontar la cuestión central de este trabajo, resumo en esta primera sección del artículo los resultados de mi investigación sobre la teoría de la proposición en el *Tractatus*, que han sido publicados ya en otros trabajos. Vid. especialmente M. Cerezo, *Lenguaje y Lógica en el Tractatus de Wittgenstein*, Eunsa, Pamplona, 1998; "Tensions in the tractarian notion of analysis. A new interpretation of *Tractatus* 4.221", en *Knowledge and Belief*, eds. Winfried Löffler & Paul Weingartner, hpt-öbv, Vienna, 2004, en prensa.

⁷ Estos y otros argumentos son desarrollados por Wittgenstein en T 5.4-5.476.

⁸ Esto es claro si se ve, por ejemplo, que cualquier proposición es equivalente a la conjunción de esa proposición con cualquier tautología: ' p ' es equivalente a ' $p \cdot (q \vee \sim q) \cdot (r \vee \sim r) \cdot (s \vee \sim s) \dots$ ' pues ni ' q ' ni ' r ' ni ' s ' parecen ocurrir en ' p ' como partes. Para otros argumentos, vid. M. Cerezo, "Tensions in the tractarian notion of analysis", *op. cit.*

iniciales o bases (T 4.45, 4.5-4.52): éstas son las *proposiciones elementales*. En los párrafos del *Tractatus*, Wittgenstein propone un método estrictamente combinatorio, y por tanto lógico, para poder construir todas las posibles funciones de verdad de un número n de proposiciones elementales. Ese mecanismo constructivo combinatorio es el que inspira el conocido método de las tablas de verdad: para n proposiciones elementales es posible construir 2^n posibilidades de verdad y falsedad (posibilidades veritativas) (T 4.27-4.28); y a su vez para n proposiciones elementales hay $2^{(2^n)}$ maneras en que la proposición puede coincidir y no coincidir con sus posibilidades veritativas (T 4.42). Así, por ejemplo, para $n=2$ es posible construir la tabla de abajo que incluye todas las funciones de verdad de las dos proposiciones elementales 'p' y 'q'⁹.

P	q																
V	V	V	V	V	V	V	V	V	V	F	F	F	F	F	F	F	F
V	F	V	V	V	F	F	F	F	V	V	V	V	F	F	F	F	F
F	V	V	V	F	F	V	V	F	F	V	V	F	F	V	V	F	F
F	F	V	F	V	F	V	F	V	F	V	F	V	F	V	F	V	F

Es claro entonces que las proposiciones elementales se alcanzan en el marco de la teoría de las funciones de verdad como argumentos o bases últimas a partir de las cuales un conjunto de funciones de verdad pueden ser construidas por medio de un método estrictamente lógico¹⁰. Pero esas proposiciones elementales no son *partes*, son sólo argumentos a partir de los que construir todas las demás; de hecho, esas proposiciones aparecen en la parte derecha de la tabla, que incluye las proposiciones no elementales¹¹.

La teoría de las funciones de verdad ofrece a Wittgenstein un medio para dar cuenta de la naturaleza de la proposición, de su expresión y de la posible construcción de todas las funciones de verdad. Pero sin embargo no explica la significación de la proposición: cómo la proposición *representa* y *dice* cómo es el mundo. Con el fin de dar cuenta de la significación de la proposición, Wittgenstein desarrolla la teoría de la figuración. En su base está el compromiso con una explicación del significado del lenguaje en términos de la *referencia* de las palabras, las entidades del mundo *por las que* las palabras del lenguaje

⁹ Además de la construcción combinatoria, en el *Tractatus* Wittgenstein concibe también la posibilidad de construir todas las funciones de verdad a través de la aplicación sucesiva de una operación de verdad, en concreto la operación *N*. Esta construcción, construcción operativa, procurará a Wittgenstein precisamente el instrumento para presentar la *forma general de la expresión de una proposición* (T 6).

¹⁰ Es aquí precisamente donde incide el requisito de la independencia lógica, pues el método combinatorio es un método estrictamente lógico, que excluye el recurso a la experiencia, y por tanto contempla *todas las posibles* asignaciones de valores veritativos a las proposiciones elementales (T 4.27-4.28). No me detengo en este aspecto, pero conviene advertir que la tesis de la independencia lógica tendrá consecuencias en la ontología tractarian, pues reclamará la independencia de los *Sachverhalten* (T 2.061-2.062).

¹¹ Para más detalles sobre este punto, vid. nota 8.

están¹². Este compromiso había suscitado a los predecesores de Wittgenstein algunos problemas para dar cuenta del significado de algunas expresiones que parecen carecer de referencia (por ejemplo, "el rey de Francia"), de el de las proposiciones falsas o de el de las proposiciones negativas.

Con el fin de resolver esos problemas, Wittgenstein plantea un doble movimiento. Por un lado, propone analizar la proposición sobre complejos *única y completamente* hasta alcanzar constituyentes absolutamente simples -no susceptibles de análisis ulterior-: estos son los *nombres* (*Namen*) (T 2.02-2.0212, 3.2-3.263). Wittgenstein establece como requisito de la significación del lenguaje la existencia de *objetos* (*Gegenstände*) *simples* como referencia de todos los nombres para garantizar la referencialidad del lenguaje. Por otro, postula también la existencia de un isomorfismo entre lenguaje y mundo (T 2.18). Puesto que los constituyentes simples de las proposiciones falsas *están por* objetos siempre, y sin embargo a las proposiciones falsas parece no corresponderles ninguna entidad -hecho- en el mundo, Wittgenstein recurre a la noción de *forma* (*Form*), *posibilidad*, la totalidad de *posibles conexiones del objeto con otros objetos* (T 2.014-2.0141), y así amplía el ámbito de la factualidad, lo que es el caso en el mundo -los hechos- que corresponde a lo que las proposiciones verdaderas dicen al ámbito del espacio lógico de posibilidades que corresponderá a lo que las proposiciones -verdaderas o falsas- representan.

De esta manera, Wittgenstein puede explicar el significado de las expresiones carentes de referencia y de las proposiciones falsas, pues éstas representan conexiones de objetos que aunque son posibles no se dan efectivamente en el mundo (T 3.24), pero los objetos que son referencia de los constituyentes simples de las expresiones y proposiciones falsas en cuestión sí que existen, son constituyentes de los hechos del mundo, a partir de los cuales se define el conjunto de posibilidades. Esas conexiones de objetos son los *Sachverhalten* (T 2.01), cuya existencia, cuyo darse efectivamente, constituye el *Tatsache* (T 2). El *Sachverhalt* es por tanto una conexión (*Verbindung*) de objetos (T 2.01). Los objetos son sus constituyentes, la *configuración* de los mismos (T 2.0272) forma el *Sachverhalt*, y la manera en cómo se relacionan esos objetos determina la *estructura* (*Struktur*) del *Sachverhalt* (T 2.032). La *forma* es precisamente la *posibilidad de la estructura* (T 2.033), es decir, la posibilidad de que los objetos se relacionen de esa manera. Es la forma lo que es idéntico entre lenguaje y mundo: a ambos subyacen dos redes de posibles conexiones que son idénticas.

Los beneficios de la tesis del isomorfismo son múltiples. Por un lado, como acabamos de ver, queda garantizado que las proposiciones falsas representan un *Sachverhalt* con independencia de que exista o no exista, se dé efectivamente

¹² Este compromiso Wittgenstein lo hereda de sus predecesores, Frege y Russell. Wittgenstein mismo reconoció más tarde que era este compromiso el que había guiado su teoría de la significación inicial y le había llevado a postular la existencia de objetos absolutamente simples (L. Wittgenstein, *Philosophical Investigations*, Blackwell, Oxford, 1953, 39-40; *Philosophical Remarks*, ed. R. Rhees, Blackwell, Oxford, 1975, 36).

o no se dé. Por otro lado, se asegura también que *siempre*, cualquier proposición bien formada del lenguaje, representa un posible *Sachverhalt*. Pero éste último beneficio trae consigo, a su vez, una nueva limitación. La conexión de los nombres en una proposición reproduce la estructura de un posible *Sachverhalt*, pero esto no es suficiente para determinar el sentido de una proposición, sino sólo la *forma del sentido*. Es decir, en virtud del isomorfismo, una proposición, al representar un posible *Sachverhalt*, muestra cómo puede ser el mundo, pero *no dice* que lo sea así. Por eso la proposición propiamente no contiene su sentido, sino *la posibilidad* de expresarlo (T 3.13). Junto a este problema, Wittgenstein también se enfrenta al problema de las proposiciones negativas, pues explicar el sentido de una proposición simplemente como *representación de un posible Sachverhalt*, no parece dar cuenta del modo en que las proposiciones negativas declaran lo que es el caso, diciendo cómo *no* es el mundo.

Son éstas consideraciones las que llevan a Wittgenstein a dar el último paso para culminar su teoría de la proposición elaborando la doctrina del *sentido* (*Sinn*) de la proposición y combinando sus dos teorías, la de las funciones de verdad y la de la figuración. El punto crucial en este último paso lo constituye la identificación del espacio lógico de posibilidades definidas por los nombres y sus posibles conexiones en proposiciones (los objetos y sus posibles conexiones en *Sachverhalten*) con el espacio lógico *veritativo-funcional*. El conjunto de proposiciones elementales que aparecen en la parte izquierda de la tabla de verdad representan precisamente el conjunto de posibles conexiones de objetos en *Sachverhalten* (T 4.21). Cada una de las líneas de la tabla de verdad, representa por tanto un mundo pensable desde el actual: el mundo es representado por una de las líneas, en que determinadas proposiciones elementales son verdaderas y otras falsas, y los correspondientes estados de cosas existen y no existen respectivamente. Apoyado en la bipolaridad de la proposición¹³, Wittgenstein sugiere que, como consecuencia del isomorfismo, toda proposición representa un posible *Sachverhalt*, y su proyección sobre el mundo divide el espacio lógico en dos, el conjunto de los mundos que son cómo la proposición dice -es decir, aquéllos en que la proposición es verdadera- y el conjunto de los restantes. El *sentido* de la proposición es precisamente su direccionalidad hacia uno de esos dos lugares que la división del espacio lógico determina (T 4.023). Si la proposición es *afirmada*, entonces se apunta, se demarca, el primero, es decir, se dice que el mundo es uno de entre los mundos en que la proposición resulta verdadera. Si la proposición es *negada*, se demarca el *otro* lugar lógico, es decir, se dice que el mundo es uno de entre los mundos en que la proposición es falsa. Por eso, el *sentido* de la proposición *no es* el *Sachverhalt* representado: eso es la condición de posibilidad del sentido: "las proposiciones 'p' y '¬p' tienen opuesto sentido, pero a ellas corresponde la misma realidad" (T 4.0621), es decir, ambas representan lo mismo, pero dicen cosas distintas.

¹³ Toda proposición significativa es bipolar, tiene dos polos, el polo V y el polo F, es decir, toda proposición significativa *puede* ser verdadera y *puede* ser falsa.

Naturalmente, al combinar la teoría de las funciones de verdad con la teoría de la figuración, la explicación última de la determinación del sentido recae sobre las proposiciones elementales, a través de las cuales la proposición enlaza con el mundo, y cuyo sentido se determina según se acaba de exponer (T 4.21). Wittgenstein explica el sentido de la proposición no-elemental como la coincidencia y no-coincidencia con las posibilidades de existencia y no-existencia de los *Sachverhalten* (T 4.2).

Nótese que en éste último paso de la teoría tractariana de la proposición, la proposición elemental ha pasado de ocupar un lugar meramente expresional y relativo (bases a partir de las cuales es posible construir todas las proposiciones, incluyendo las proposiciones elementales mismas) a ocupar un lugar estructural, pues ahora son las proposiciones elementales las que representan los posibles estados de cosas, a través de las cuáles enlaza la proposición con el mundo. A ellas nos lleva no sólo el análisis expresional, sino también el estructural. Por eso, dice Wittgenstein que "en el análisis de las proposiciones hemos de llegar a proposiciones elementales, que consisten de nombres en conexión inmediata" (T 4.221). En otros trabajos, he mostrado que esta ambivalencia de la proposición elemental (y, por tanto, del *Sachverhalt*, es decir, aquello cuya existencia una proposición elemental afirma) tiene consecuencias indeseadas para Wittgenstein. Al resultar ahora las proposiciones elementales constituyentes del contenido de la no-elemental, y no sólo argumentos o bases a partir de las cuales expresarla, Wittgenstein no tiene recursos para dar cuenta de la unidad de la proposición no-elemental, pues las constantes lógicas han sido relegadas al ámbito expresional. Es por ello que en T 4.221 se plantea la cuestión del nexo proposicional (*Satzverband*), es decir, el nexo de las proposiciones elementales en *una* proposición no-elemental¹⁴.

II

Al afrontar la tarea interpretativa de las nociones de *Sachverhalt*, *Tatsache* y *Sachlage* en el *Tractatus*, conviene distinguir dos cuestiones. Por un lado, está la cuestión relativa a la relación entre las dos primeras, *Sachverhalt* y *Tatsache*; por otro, está la cuestión relativa a la relación entre la noción de *Sachlage* y las otras dos. A mi juicio, esta última cuestión es más difícil que la primera, y considero que no es fácil establecer con precisión una interpretación que respete todas sus apariciones en el *Tractatus*.

Las dificultades de interpretación de estas nociones se pusieron de manifiesto desde los años inmediatos a la redacción del *Tractatus*. Incluso antes de su publicación, la lectura del *Tractatus* en 1919 suscitó a Frege la cuestión

¹⁴ Para el argumento completo de esta interpretación de T 4.221, vid M. Cerezo, "Tensions in the tractarian notion of analysis", *op.cit.*

acerca de la correcta interpretación de la noción de *Sachverhalt*. Russell también se preguntó por la diferencia entre *Sachverhalt* y *Tatsache*, y la respuesta ofrecida por Wittgenstein en su carta del 19 Agosto de 1919 es, como veremos, una importante fuente para la dilucidación de esas nociones, pero también suscita nuevas dificultades.

El origen y evolución del uso de los términos "*Sachverhalt*", "*Tatsache*" y "*Sachlage*" en los escritos pre-tractarianos no aporta gran luz. En los *Notebooks* Wittgenstein usa sólo los términos "*Sachverhalt*" y "*Tatsache*", y el uso que hace no es el uso técnico del *Tractatus*. En el *Tractatus*, sin embargo, se puede advertir la intención de Wittgenstein de fijar técnicamente el uso de estos términos a partir de dos hechos. (i) Por un lado, encontramos ya una *descripción explícita* de las correspondientes nociones en los párrafos iniciales del *Tractatus*, en concreto, para las nociones de *Tatsache* (T 2) y *Sachverhalt* (T 2.01); (ii) por otro, Wittgenstein introduce un nuevo término, "*Sachlage*", lo que indica su intención de perfilar una nueva distinción. Sin embargo, el uso de estos términos, y particularmente del término "*Sachlage*", no es consistente a lo largo del *Tractatus*, y esto aumenta la dificultad para ofrecer una adecuada interpretación de estas nociones.

A las dos traducciones de los términos alemanes al inglés mencionadas al principio de este artículo corresponden dos interpretaciones de las correspondientes nociones. Siguiendo a Black, podemos referirnos a ellas como la *teoría-F* (*fact theory*, es decir, *teoría hecho*) y la *teoría-P* (*possibility theory*, es decir, *teoría posibilidad*). La primera sería la expresada por la traducción de Ogden y Ramsey, la segunda la expresada por la de Pears y McGuinness. Las dos teorías parecen coincidir en su interpretación de "*Tatsache*" -en las dos traducciones el término se vierte al inglés como "*fact*"- como lo que corresponde a las proposiciones verdaderas, lo que es el caso, la existencia de *Sachverhalten*, pero difieren en su interpretación de las otras dos nociones.

Los defensores de la *teoría-F* entienden que los *Sachverhalten* son los hechos atómicos o elementales en que los *Tatsachen* se resuelven. Esta lectura parece encontrar verificación textual directa en la carta de Wittgenstein a Russell del 19 Agosto de 1919, así como también en T 2.034 y T 4.2211, evidencia que es reforzada por la circunstancia de que Wittgenstein no corrigió la traducción de Ogden. ¿Qué es entonces el *Sachlage* en la *teoría-F*? Pues es la noción requerida para dar cuenta del sentido de la proposición con independencia de su verdad. Un *Sachlage* es la situación posible atómica o compleja que, si se obtiene, si se da -si existe-, da lugar a un *Tatsache*, y en particular a un *Sachverhalt* (hecho atómico) si la situación es atómica.

Según la *teoría-P*, sin embargo, las nociones de *Sachverhalt* y *Sachlage* están directamente relacionadas con la noción de posibilidad. Wittgenstein recurre a la noción de *Sachverhalt* para dar cuenta del sentido de la proposición con

independencia de su verdad. El *Sachverhalt* es lo que es *representado* (*darstellen*) por una proposición, la existencia de lo cual es el *Tatsache*¹⁵. *Sachverhalten* son las posibles conexiones de objetos. Un *Tatsache*, lo que es el caso, resulta del darse efectivo de *Sachverhalten*. Finalmente, los defensores de la *teoría-P* defienden que Wittgenstein introduce el *Sachlage* para dar cuenta de la diferencia entre el sentido de una proposición elemental (*Sachverhalt*) y el de una proposición no-elemental (*Sachlage*). Algunos de los párrafos que constituyen las series iniciales del *Tractatus* parecen verificar esta interpretación (T 2, 2.01 y 2.04-2.063; véase también T 4.25).

Hay al menos tres tipos de consideraciones que son relevantes para aclarar la discusión.

(a) En el marco de la teoría de la figuración, hay una cierta ambigüedad en la noción misma de *Tatsache*, que presenta una doble dimensión: *ontológica* y *figurativa*. En su dimensión ontológica, un *Tatsache* es aquello en lo que el mundo se divide (T 1.2), lo que es el caso (T 1, 2). En su dimensión figurativa, un *Tatsache* es lo que la proposición declara que es el caso (T 2.1), que puede ser o no ser el caso, puesto que hay proposiciones falsas.

(b) Para dar una adecuada explicación del sentido de las proposiciones falsas, además de esa distinción (lo que hace una proposición *verdadera* y lo que *cualquier* proposición -verdadera o falsa- declara o *dice*), es necesario también recurrir a la noción de *posibilidad*, es decir, las *posibles* conexiones de objetos que las proposiciones pueden *representar*.

(c) Finalmente, para dar cuenta unitaria de la proposición en el *Tractatus* es necesario conciliar las demandas de la teoría de la figuración con la distinción entre proposición elemental y no elemental propia de la teoría de las funciones de verdad.

A mi juicio, tanto la *teoría-F* como la *teoría-P* son parcialmente verdaderas, pues tienen en cuenta las consideraciones que acabamos de mencionar. Lo son sólo *parcialmente* por no prestar la atención debida a la tensión que se produce en la combinación de tales consideraciones. Mi personal sugerencia para interpretar estas nociones es la siguiente: es precisamente el postulado del análisis estructural de la proposición y la introducción de la distinción entre proposición elemental y no elemental en la teoría de la figuración lo que lleva a Wittgenstein a unir la noción de *Sachverhalt* a la del proposición elemental y a requerir que el *Tatsache* se resuelva en una multiplicidad de *Sachverhalten*. Me dispongo en lo que queda del trabajo a desarrollar esta tesis, que constituye mi propia contribución a la discusión.

¹⁵ Wittgenstein usa el plural: "Un *Tatsache* es el darse efectivo, la existencia, (*das Bestehen*) de *Sachverhalten*" (T 2). Más adelante quedarán claras las razones por las cuales aparece aquí este plural, es decir, las razones por las que un *Tatsache* entraña el darse de una multiplicidad de *Sachverhalten*.

¿Cuáles son los datos iniciales de que podríamos partir para afrontar la interpretación de estas nociones en el *Tractatus*? Son cinco las ideas o textos que considero de mayor importancia como puntos de partida.

(1) Conviene prestar especial atención a las tres descripciones más directas de estas nociones que aparecen en el *Tractatus*. Wittgenstein describe explícitamente las nociones de *Sachverhalt* y de *Tatsache* en T 2 y 2.01. En T 2.11 ofrece una cierta descripción implícita de la noción de *Sachlage*.

T 2: "Lo que es el caso, un *Tatsache*, es el darse efectivo (*das Bestehen*) de *Sachverhalten*."

T 2.01: "Un *Sachverhalt* es una conexión (*Verbindung*) de objetos (cosas)."

T 2.11: "Una figura representa un *Sachlage* en el espacio lógico, el darse y no darse efectivos (*das Bestehen und Nichtbestehen*) de *Sachverhalten*."

(2) La verdad de las proposiciones viene determinada por la *correspondencia* con el mundo: en el *Tractatus* encontramos una clara relación entre la noción de *Tatsache* y la *verdad* de una figura (T 2.21-2.225).

(3) Es especialmente importante prestar atención a la respuesta que el propio Wittgenstein dió a Russell cuando le preguntó por la diferencia entre *Sachverhalt* y *Tatsache*:

"*Sachverhalt* es lo que corresponde a una *Elementarsatz* [proposición elemental] si es verdadera. *Tatsache* es lo que corresponde al producto lógico de proposiciones elementales cuando tal producto es verdadero. La razón por la que introduzco *Tatsache* antes que *Sachverhalt* necesitaría una larga explicación." (cursivas y no cursivas de Wittgenstein)¹⁶

(4) Además de la descripción explícita de *Tatsache* en T 2, que atañe a la dimensión ontológica del *Tatsache*, el término "*Tatsache*" aparece al menos en T 2.1 y en N 5.11.14, usado en su acepción figurativa.

(5) Como ya se ha dicho anteriormente, las apariciones del término "*Sachlage*" en el *Tractatus* ofrecen una mayor dificultad. Hay al menos tres series de apariciones que son relevantes¹⁷.

¹⁶ L. Wittgenstein, *Diario Filosófico (1914-1916)*, Ariel, Barcelona, 1982, p. 222. Uso esta edición para las citas de los *Cuadernos de notas (1914-1916)*.

¹⁷ No pretendo dar cuenta exhaustiva de las 26 apariciones del término "*Sachlage*" en el *Tractatus*. He seleccionado sólo las más relevantes.

- (a) T 2.11, 2.202-2.203. T 2.11, arriba citado, incluye lo que he calificado como una descripción implícita del *Sachlage*. En el mismo sentido habría que interpretar los párrafos T 2.202-2.203 en contraste con T 2.201 en donde aparece "*Sachverhalt*".
- (b) T 2.0121-2.0124, que atañen a la relación entre un objeto y el *Sachverhalt* del que puede formar parte. A ello parecen también apuntar las apariciones de "*Sachlage*" en T 2.014, 3.001, 3.02, 3.21.
- (c) T 4.031, en donde la aparición de "*Sachlage*" contrasta con la ocurrencia de "*Sachverhalt*" en el siguiente párrafo, T 4.0311.

No es fácil encontrar una interpretación de la noción de *Sachlage* en la cuál estas tres series de párrafos puedan ser entendidas de una manera consistente. La primera serie de párrafos (a) parecen apuntar al requisito del análisis estructural de una proposición en proposiciones elementales, y por tanto a la multiplicidad de *Sachverhalten* cuya existencia y no existencia, darse y no darse, es el *Sachlage* y es lo que la proposición [no-elemental] representa. Sin embargo las otras dos series de párrafos, (b) y (c) parecen apuntar a un requisito ontológico de la teoría de la figuración misma en cuanto que la figuración entraña reproducción de estructura de *otro Sachverhalt*. Volveré a este punto más adelante.

A mi juicio, cualquier interpretación de estas nociones ha de respetar, al menos, las consideraciones (1), (2) y (3), y en la medida de lo posible prestar atención a (4) y (5). Pienso que tanto la *teoría-F* como la *teoría-P* dan cuenta de (2), pero mientras que la primera parece primar (3), la *teoría-P* da prioridad a (1). Ninguna de las dos parece prestar la atención debida a las consideraciones (4) y (5). No es sorprendente, sin embargo, la manera en que ambas teorías dan cuenta de estas nociones, y ambas tienen su parte de verdad, pues se da una cierta evolución de las nociones que responde a la gestación misma de la teoría de la proposición en el *Tractatus*. Revisemos brevemente cómo se da esa evolución.

Como hemos visto en la Sección anterior, con el fin de resolver los problemas derivados de la falta de referencia y de la falsedad de las proposiciones Wittgenstein estableció dos tesis: el requisito del análisis estructural en objetos simples y la definición de una esfera de posibles conexiones de tales objetos en *Sachverhalten* isomórfica a la de las posibles conexiones de sus nombres en proposiciones. En el momento en que estas ideas se gestan, Wittgenstein usa sólo los términos "*Sachverhalt*" y "*Tatsache*" para expresar la diferencia entre lo que es *representado* por una proposición con independencia de su verdad o falsedad (*Sachverhalt*) y lo que corresponde a una proposición *verdadera* (*Tatsache*). Este parece ser el sentido con que Wittgenstein usa los términos en

los *Cuadernos de Notas 1914-1916*. Algunas entradas así lo confirman, y en particular la siguiente, que corresponde al 5.11.14.

"Pero si digo: la conexión de las partes constitutivas de la proposición ha de ser posible para las cosas representadas, ¿acaso no radica en ello todo el problema? ¿Cómo puede ser posible una conexión entre objetos que no existe [la conexión]?¹⁸ Decir que la conexión ha de ser posible es decir: la proposición y las partes constitutivas del *Sachverhalt* han de estar en una relación determinada. Para que una proposición represente un *Sachverhalt* sólo resulta, pues, necesario que sus partes y que aquéllas estén en una conexión posible para éstas. El signo proposicional garantiza la posibilidad del *Tatsache* que representa (no que este *Tatsache* sea realmente el caso)."

En este texto, en su segunda aparición, *Tatsache* aparece en su dimensión figurativa, mientras que en la primera lo hace en su dimensión ontológica. En cualquier caso, el uso que Wittgenstein hace aquí de este término y de "*Sachverhalt*" es ilustrativo pues muestra la diferencia entre (i) lo que de hecho es el caso (lo que hace una proposición verdadera), (ii) lo que *podría ser* el caso (lo que una proposición dice) y (iii) lo que una proposición representa, es decir, aquello con lo cual la proposición comparte su forma.

Parece, por tanto, que en su origen el sentido de las nociones *Sachverhalt* y *Tatsache* es más cercano a lo que la teoría-P defiende que a lo que defiende la teoría rival, pero siempre a condición de que esas posibilidades (las conexiones posibles de objetos que no se dan) no se entiendan como *possibilia* o entidades intermedias a las que la existencia o actualidad se añade. No, las posibilidades están contenidas en el lenguaje, en su forma lógica, isomórfica a la del mundo¹⁹. El conjunto de todos los posibles *Sachverhalten*, definidos desde el lenguaje, desde lo pensable, constituyen la forma del mundo.

Como sabemos, la teoría de la proposición culmina con la combinación de la teoría de las funciones de verdad y la de la figuración en la explicación de la determinación del sentido. Al integrar el espacio lógico veritativo-funcional y el ontológico, las nociones de *Tatsache* y *Sachverhalt* adquieren una nueva connotación. Una proposición elemental afirma la existencia, el darse efectivo, de un *Sachverhalt* (T 4.21) y una proposición no-elemental representa la existencia y no existencia, el darse y no darse efectivos, de *Sachverhalten* (T 4.1), y haciendo esto figura la realidad, los hechos (T 2.201, 2.06, 2.1).

¹⁸ El texto alemán dice: "Wie kann eine Verbindung zwischen Gegenständen möglich sein, die nicht ist?" La traducción al castellano de este texto de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera dice "conexión de objetos que no existen". La traducción acertada que corresponde tanto al alemán como a la concepción de Wittgenstein es conexión de objetos que no existe. Es importante advertir que la posibilidad se alcanza desde lo pensable; no es que haya objetos posibles y existentes; todos los objetos existen, lo que es posible (pensable) es que los objetos se conecten de maneras distintas a como de hecho están conectados.

¹⁹ Esta podría quizás ser, en parte, la razón por la que Wittgenstein introduce *Tatsache* antes que *Sachverhalt*, lo cual como él mismo le dice en su carta a Russell requeriría una larga explicación.

En este punto del desarrollo sería posible recurrir a la noción de *Sachlage* como lo que la figura representa en el espacio lógico, es decir, una de las posibles distribuciones de existencia y no existencia (darse y no darse efectivos) de *Sachverhalten* (T 2.11). Con respecto del *Sachverhalt*, el *Sachlage* entraña una multiplicidad de *Sachverhalten*. Con respecto del *Tatsache*, un *Sachlage* no es lo que es el caso, sino lo que la proposición *dice* con independencia de lo que es el caso. Es decir, *Sachlage* viene a ser la noción que Wittgenstein introduce para dar cuenta de lo que yo he venido calificando como la dimensión figurativa del *Tatsache*, que a su vez al entrar en juego la teoría de las funciones de verdad y la distinción proposición elemental/no-elemental entraña una multiplicidad de *Sachverhalten*.

Ahora bien, la noción de *Sachlage* podría interpretarse con independencia del debate acerca de la interpretación de las otras dos nociones. A partir de la aparición del término "*Sachlage*" en T 2.0121-2.0124, 2.014, 3.001, 3.02, 3.21, y especialmente a partir de la aparición en T 4.031, en contraste con T 4.0311 en donde aparece "*Sachverhalt*", *Sachlage* podría entenderse como un requisito ontológico de la figuración, en concreto de la reproductividad de la estructura. El *Sachlage* sería entonces la *conexión misma de los objetos* con independencia de lo que es conectado (los objetos) y con independencia también del *Sachverhalt* resultante²⁰.

Parece difícil, sin embargo, ofrecer una interpretación del *Sachlage* que respete todos los textos en que el término aparece. Lo único que es posible concluir es que (i) es esencial a la noción de *Sachlage* una cierta relación a la posibilidad, pues apunta a lo que la proposición representa con independencia de lo que es el caso, de la verdad o falsedad de la proposición, y (ii) algunos de los párrafos en que el término "*Sachlage*" aparece reflejan la combinación entre teoría de las funciones de verdad y teoría de la figuración.

No es difícil advertir que, con independencia de cómo se interprete la noción de *Sachlage*, la interpretación de las nociones *Sachverhalt* y *Tatsache* que propugno comparte algunos rasgos con la *teoría-P* y otros con la *teoría-F*. Como

²⁰ Esta es precisamente la interpretación que defendí en 1998 (M. Cerezo, *Lenguaje y Lógica en el Tractatus de Wittgenstein*, p. 160n). Un *Sachlage* sería la estructura o modo en que se relacionan los objetos en un *Sachverhalt* pero considerada con independencia tanto del *Sachverhalt* mismo como de los objetos que lo constituyen. El *Sachlage* sería entonces propiamente *lo que se reproduce* en la representación, es decir, la estructura de un *Sachverhalt* en la medida en que puede ser compartida por otro. El *Sachlage* sería así una condición necesaria de la figuración, pues permite precisamente la compartibilidad de la estructura y por tanto permite que dos distintos *Sachverhalten* puedan devenir figurante y figurado. Ahora, sin embargo, pienso que el tema es más difícil y que hay razones que no permiten excluir la primera de las lecturas aquí consideradas: en primer lugar, porque la *forma de figuración* como posibilidad de la estructura parece bastar para dar cuenta de la compartibilidad de la estructura y por tanto de la figuración, en segundo lugar, porque las razones arriba expuestas me han inclinado a relacionar la combinación de las dos teorías y la evolución de las nociones *Sachverhalt* y *Tatsache* con la introducción de la noción de *Sachlage*.

las proposiciones elementales se alcanzan como condición de posibilidad de la construcción de todas las funciones de verdad, los correspondientes *Sachverhalten* asumen también un estatuto transcendental. En el lenguaje y el mundo nos las tenemos con proposiciones no-elementales y con hechos, pero éstos presuponen la existencia de proposiciones elementales y de *Sachverhalten*. Ni parecemos de hecho alcanzar proposiciones elementales ni *Sachverhalten*, pero exigimos que el análisis estructural de las proposiciones y de los hechos conduzca a ellos. *Sachverhalt* y *Tatsache*, por tanto, no son dos tipos de hechos, atómicos y compuestos, pues están en ámbitos diferentes, la posibilidad y la factualidad. Pero tampoco sería exacto considerar al *Sachverhalt* como lo meramente posible y al *Tatsache* como lo existente. Un *Tatsache* entraña la existencia de una multiplicidad de *Sachverhalten* que corresponden a la multiplicidad de proposiciones elementales a que el análisis de una proposición no-elemental conduce (T 4.221-4.2211).

De la misma manera que en la sección anterior vimos cómo la ambivalencia de la noción de proposición elemental planteaba un problema a Wittgenstein, la cuestión del *Satzverband*, también ahora vemos surgir un problema parecido en el ámbito ontológico. ¿Es la relación entre *Sachverhalten* y *Tatsache* una relación parte-todo? ¿Cómo ha de entenderse la afirmación tractariana de que la estructura del *Tatsache* consiste de las estructuras de los *Sachverhalten* (T 2.034)? ¿Cómo puede una multiplicidad de *Sachverhalten* constituir un *Tatsache*?

Es posible resistirse a estas cuestiones e invocar T 2 insistiendo en que el *Tatsache* es solamente el *obtenerse mismo*, el *darse efectivo*, de *Sachverhalten*. Un *Tatsache* sería, dicho redundantemente, el *hecho de que* una multiplicidad de *Sachverhalten* se dan efectivamente. Dicho de otra manera, podría entenderse que los *Sachverhalten* no se componen unos con otros para dar lugar a un nuevo tipo de entidades, los *Tatsachen*. Posiblemente ésta sería la tesis deseada para Wittgenstein, una concepción de los *Sachverhalten* y *Tatsache* en la que las relaciones entre ellos no son de parte-todo. De ese modo, Wittgenstein se habría mantenido fiel a su deseo inicial de separar el ámbito de la expresión de la proposición del ámbito de su estructura. Sin embargo, Wittgenstein defendió explícitamente que un *Tatsache* está constituido de *Sachverhalten* (T 4.2211), que la estructura de un *Tatsache* consiste de las estructuras de los *Sachverhalten* (T 2.034). Y lo hizo precisamente como consecuencia de su teoría del sentido de la proposición que le llevó a combinar la teoría de las funciones de verdad y la teoría de la figuración y a exigir que las proposiciones elementales fueran constituyentes y no sólo argumentos de las proposiciones no-elementales. Ahora también los *Sachverhalten* son constituyentes de los *Tatsachen*. De igual manera que surgía un problema para dar cuenta de la manera cómo se componen las proposiciones elementales en proposiciones no-elementales, también ahora surge el problema de cómo se componen, *se unen*, los *Sachverhalten* en los *Tatsachen*, cómo una multiplicidad de estructuras de aquéllos da lugar a una estructura de un *Tatsache*.

III

Es fácil observar que la manera en que Wittgenstein conduce su teoría de la proposición en diálogo con Frege y con Russell determina las nociones de *Sachverhalt*, *Tatsache* y *Sachlage*. Las peculiaridades de estas nociones dependen de su concepción de la proposición como figura y como función de verdad. ¿Es posible entonces establecer algún tipo de relación entre estas nociones tractarianas y las nociones de *Sachverhalt* y *Sachlage* tal como aparecen en la tradición continental y, en particular, en Husserl? A continuación, enumero una serie de hipótesis con ánimo de indicar por dónde habría que explorar tal relación.

(1) Es difícil establecer de quién pudo tomar Wittgenstein el término "*Sachverhalt*". Entre los distintos filósofos de la tradición continental que lo habían usado, quizás fue Meinong de quien pudo tomarlo, puesto que Russell, interlocutor directo de Wittgenstein durante la gestación del *Tractatus*, conocía y había discutido la propuesta de Meinong en *On Denoting* (1905). Además no parece haber una línea directa de conexión con otros autores durante el tiempo en que se gestó el *Tractatus*.²¹

(2) Hay un cierto paralelismo en las dificultades que motivaron el recurso al *Sachverhalt* con el fin de dar cuenta de la significación de las proposiciones falsas y de la significación de las proposiciones negativas. Estos problemas, relacionados con el estatuto ontológico del contenido del juicio y su relación con los objetos del mundo, sin duda son comunes a los de la tradición continental.

(3) Sin embargo, en lo que se refiere a las nociones mismas tractarianas y husserlianas son más destacables las diferencias que las semejanzas. (i) Con su diferencia entre *Sachlage* o *situación objetiva* y *Sachverhalt* o *estado de cosas*, Husserl confiere un estatuto objetivo a ambos, siendo el último propiamente el concepto óntico de significación correspondiente al plano de la determinación predicativa. Wittgenstein, sin embargo, al criticar la teoría fregeana del significado de la oración, rechaza cualquier tipo de mediación en la relación entre lenguaje y mundo. No hay en Wittgenstein nada parecido a un ámbito de lo ideal-específico, distinto del ámbito real-particular. No hay mediación semántica como la hay en Husserl²². En el *Tractatus*, los *Sachverhalten* no

²¹ Wittgenstein recibió ideas de la tradición continental, especialmente de la tradición kantiana, a través de Schopenhauer y de los filósofos neokantianos de la ciencia (Hertz, Boltzmann), pero no parece haber estado directamente influido por la escuela de Husserl.

²² En Husserl hay una diferencia entre *objeto mentado* y *modo de la mención* en el caso de las expresiones nominales que corresponde a la diferencia entre *Sachlage* o *situación objetiva* y *Sachverhalt* o *estado de cosas*. Esta diferencia puede ponerse en relación con la diferencia fregeana entre *referencia* y *sentido*. El *Sachlage* se presenta a través de la multiplicidad de *Sachverhalten*. Vid. A. Vigo,

constituyen un ámbito ideal de posibilidades, por así decir anterior a los *Tatsachen*, sino que los *Sachverhalten* están dados en los *Tatsachen*, en la medida en que son los objetos constituyentes del mundo los que *podrían* haberse combinado de otras maneras. (ii) Mayores son las diferencias si se atiende a la caracterización ontológica misma del *Sachverhalt*, pues la idea husserliana de despliegue del objeto y la consiguiente diferencia entre *objeto* y *momento* del objeto es ajena a la ontología tractariana.²³

(4) Wittgenstein plantea los problemas en términos lógicos más que gnoseológicos o cognoscitivos. La preocupación de Wittgenstein no es el acto del juicio, sino más bien la proposición ya consumada.

Es difícil trazar con precisión cualquier tipo de relación entre Husserl y Wittgenstein, pues no hay datos biográficos que permitan fundamentar una tal reconstrucción. Pero sin duda, la comparación entre los dos autores y la verificación de estas hipótesis podría arrojar luz acerca de la cuestión acerca de la verdadera naturaleza de las doctrinas por cada uno de ellos defendidas.

"Constitución, objetividad categorial y modalidad en Husserl. La radicalización del modelo teórico de las *Logische Untersuchungen* en las *Vorlesungen über Bedeutungslehre* de 1908", *op.cit.* Esta diferencia es ajena a Wittgenstein; es más, en el *Tractatus*, Wittgenstein pretende superarla.

²³ K. Mulligan, P. Simons y B. Smith han aplicado la diferencia husserliana entre *cosa* y *momento* a la ontología del *Tractatus* en "Truth-Makers: The Correspondence Theory of Truth", *Philosophy and Phenomenological Research* 44, 1984, pp. 287-321. Sin embargo, a mi juicio, no es posible entender el *Sachverhalt* tractariano como constituido de *cosa* y *momento*. En el *Tractatus*, todos los objetos dependen igualmente de otros, no hay unos que sean fundantes. Este punto es ilustrado claramente en la imagen de los objetos que se conectan en el *Sachverhalt* como los eslabones de una cadena (T 2.03). Para más detalles sobre la manera en que entiendo la relación entre objeto y *Sachverhalt* y la naturaleza del objeto, vid. M. Cerezo, *Lenguaje y Lógica en el Tractatus de Wittgenstein*, *op.cit.*, caps. 3 y 4.